

LA CRÍTICA AL RELATIVISMO POSMODERNISTA

ANNA PI I MURUGÓ

Alan Sokal y Jean Bricmont,

Imposturas intelectuales,
Ediciones Paidós Ibérica y Editorial Paidós,
Barcelona, 1999.

ALAN SOKAL es, junto con Jean Bricmont, coautor del libro que presentamos. A este físico francés, actualmente profesor de física en la Universidad de Nueva York, aún le sorprende todo el revuelo y polémica que primero provocó su artículo publicado en la primavera de 1996, en la revista norteamericana *Social Text*, bajo el inquietante título de "Transgredir las fronteras hacia una hermenéutica transformativa de la gravedad cuántica". Tampoco Sokal pensó nunca que él sería portada en el periódico *The New York Times* y que siete meses después aparecería también en la portada de *Le Monde*.

Imposturas intelectuales amplía el artículo que el propio autor publicó y cuya primera edición data de 1998. Juan Bricmont es belga y se desempeña como profesor de física teórica en la Universidad de Lovaina. Juntos, Sokal y Bricmont, han provocado una pequeña tempestad en determinados círculos intelectuales, especialmente del ámbito francés.

Primero con el artículo de *Social Text* iniciaron grandes polémicas, críticas y consideraciones. En él, Sokal reforzaba sus divagaciones con citas de intelectuales célebres tanto franceses como norteamericanos. Su intención era desenmascarar, a través de la sátira, el uso intempestivo de la terminología científica y las extrapolaciones abusivas de las ciencias exactas a las humanas. De un modo más general, Sokal había querido denunciar con este texto el relativismo posmoderno, para el cual la objetividad es una mera convención social. Esta parodia desencadenó un intenso debate entre los intelectuales más relevantes de Francia y de otros países.

En este libro se recogen, comentan y amplían las ideas del artículo mencionado. Y así se ilustran las mistificaciones fisicomatemáticas de teóricos como Jacques Lacan, Julia Kristeva, Luce Irigaray, Bruno Latour, Jean Baudrillard, Gilles Deleuze, Félix Guattari o Paul Virilio, todos ellos autores que gozan de una importante notoriedad mundial. A partir de los textos de estos autores, Sokal y Bricmont demuestran fehacientemente que tras la imponente jerga y la aparente erudición científica, el cuento del emperador desnudo que creía llevar un rico vestido que sólo podían observar los nobles y ricos continúa vigente.

Con un estilo provocativo, pero con una amplia argumentación y conocimiento, los autores sacan a la luz ciertos escritos o textos de reconocidos intelectuales que, leídos a conciencia, pecan de una argumentación deficitaria, abusan del tan preconizado relativismo posmoderno y desvirtúan en muchos casos teorías matemáticas.

Lo que Sokal intentó hacer en su broma original es, en sus propias palabras: "mostrar que famosos intelectuales como Jacques Lacan, Julia Kristeva, Luce Irigaray, Bruno Latour, Jean Baudrillard, Gilles Deleuze, y otros destacados miembros del panteón de la teoría

francesa contemporánea, reiteradamente han hecho un empleo abusivo de diversos conceptos y términos científicos, o bien utilizando ideas científicas de manera confusa, o bien bombardeando a sus lectores con montones de términos supuestamente científicos, que en el contexto no resultan pertinentes o carecen de sentido".

En el libro se demuestra esto mediante un detallado análisis de citas, todas auténticas, de los pensadores mencionados.

Una de las motivaciones de Sokal y de Bricmont es política, en tanto que muchos de los trabajos criticados son vistos con entusiasmo por un importante sector de la izquierda intelectual. Con todo, el objetivo del libro "no es criticar a la izquierda, sino ayudarla a defenderse de un sector de ella misma que se deja arrastrar por la moda".

El libro critica la mistificación, el lenguaje deliberadamente oscuro, la confusión de ideas y el mal uso de conceptos científicos que en ciertos ámbitos intelectuales de izquierda se utilizan.

El texto, asimismo, nos enseña también que, al evaluar las teorías que nos ofrecen los científicos y los humanistas, sea cual fuere el objetivo, debemos exigir rigor y claridad, y analizar la pertinencia del uso y el sentido que adquieren los conceptos tomados de otras disciplinas.

Sokal, respondiendo a las preguntas de qué le impulsó a escribir una parodia de artículo filosófico y de si hubo motivos intelectuales y políticos, argumenta: "En primer lugar, porque estaba cada vez más desconcertado por el crecimiento de las ideas posmodernas y relativistas en determinados círculos académicos norteamericanos [...] Mi juicio era que estas ideas relativistas eran fruto de confusiones del pensamiento, de deslices entre ideas válidas e ideas no válidas. Pensé que tal vez la sátira podría ser un arma más potente para desbloquear un debate bloqueado. En cuanto a las motivaciones políticas, resulta que la mayoría de los posmodernos y relativistas norteamericanos se consideran personas de izquierda. Sin duda la revista *Social Text* es de izquierdas, y yo también me considero de izquierdas. A mi parecer las ideas posmodernas y relativistas son nefastas para la izquierda. El relativismo socava la crítica social que necesitamos."

El libro es, dada la coyuntura posmoderna, una imprescindible vacuna si no contra un lenguaje político, sí contra el uso inadecuado de conceptos científicos en la filosofía.

También en *Imposturas intelectuales*, Sokal y Bricmont plantean los problemas de la filosofía de la ciencia en la actualidad, dividida entre el relativismo de los filósofos y el realismo de los científicos. El libro muestra la profunda crisis de la filosofía contemporánea, y también refleja cómo ésta ha pasado al terreno de la ciencia, contagiada por la tentación relativista.

Ambos autores son conocedores de las ciencias matemáticas y físicas, por este motivo ellos mismos argumentan: "Había otros nombres que habíamos considerado incluir porque sus imposturas, si las hay, tienen que ver más con la filosofía o con la informática que con la matemática y la física, y nosotros nos hemos restringido a los campos que podemos estar seguros de dominar bien: la matemática y la física."

Al hacer referencia a los textos que se exponen en el libro los autores se expresan así en la introducción del libro: "...los trabajos de Serres están repletos de alusiones, más o menos poéticas, a la ciencia y a su historia, pero sus afirmaciones, pese a ser muy vagas, en general no carecen totalmente de sentido ni son totalmente falsas y, por lo tanto, no las vamos a discutir con detalle. Los primeros trabajos de Kristeva se apoyaban fundamentalmente —y abusivamente— en las matemáticas, pero hace ya veinte años que decidí abandonar este enfoque; criticamos aquí dichos trabajos porque los consideramos

sintomáticos de cierto estilo intelectual. Los otros autores, en cambio, han invocado a la ciencia a lo largo de sus obras. Los escritos de Latour aportan una buena cantidad de grano al molino del relativismo contemporáneo y se fundan en un análisis, supuestamente riguroso de la práctica científica. Las obras de Baudrillard, Deleuze, Guattari y Virilio rebosan de referencias aparentemente eruditas a la relatividad, la mecánica cuántica, la teoría del caos, etc., y es obligado decir que dicha erudición resulta muy superficial".

De los aspectos que los autores consideran imperdonables de los textos mencionados está, en primer lugar, no ubicar o no entender el contexto. En este sentido señalan que "...cuando conceptos matemáticos o físicos aparecen en un ámbito de estudio distinto, es preciso aportar algún argumento para justificar su pertinencia. En todos los casos citados aquí hemos comprobado la ausencia de semejantes argumentos, ya sean junto a los textos citados o en otro lugar del artículo o libro".

El otro aspecto es la licencia poética que si bien "... un poeta emplea expresiones como agujero negro o grado de libertad fuera de su contexto, sin saber a ciencia cierta de qué se trata, no nos molesta en absoluto. De igual modo, si un autor de ciencia ficción utiliza unos pasadizos secretos en el espacio tiempo para enviar a sus personajes a la época de las cruzadas, nos podrá gustar o no esa técnica literaria, pero se tratará sólo de una cuestión de gustos. En cambio, insistimos en que los ejemplos citados en este libro no tienen nada que ver con licencias poéticas. Estos autores hacen discursos supuestamente serios sobre filosofía, psicoanálisis, semiótica o sociología, y sus trabajos son objeto de innumerables análisis, exégesis, seminarios y tesis doctorales. Tienen la clara intención de hacer teoría y bajo ese supuesto los criticamos. Por lo demás, su estilo casi siempre es pesado y pomposo, lo que hace muy poco verosímil la idea de que su objetivo sea esencialmente literario o poético".

Con referencia a las metáforas utilizadas apuntan: "Tampoco vemos la ventaja de invocar, aunque sea metafóricamente, nociones científicas que uno no domina al dirigirse a un público en su mayoría no especializado. En realidad ¿no se tratará de hacer pasar por profunda una afirmación filosófica o sociológica banal revistiéndola de una jerga con apariencia científica? Es evidente que los autores citados en este libro no tienen más que una vaga comprensión de los conceptos que invocan y, lo que es más importante, que no dani un solo argumento que justifique la pertinencia de estos conceptos científicos para los temas que pretenden estudiar. Lo que hacen es dejar caer términos, más que razonar erróneamente."

El libro, en resumen, para Sokal y Bricmont tiene "El deseo [...] muy simple: denunciar la impostura y la deshonestidad intelectuales, cualquiera que sea su procedencia. Si una parte importante del discurso posmoderno de los medios académicos ingleses y norteamericanos contemporáneos es de inspiración francesa, es igualmente cierto que, hace tiempo, los intelectuales de lengua inglesa le han dado a ese discurso un acento realmente autóctono."

La denuncia al posmodernismo es igualmente clara en *Imposturas intelectuales*, concretamente en ciertos aspectos intelectuales de esta corriente que han influido en las humanidades y en las ciencias sociales: la fascinación por los discursos oscuros, el relativismo epistémico unido a un escepticismo generalizado respecto a la ciencia moderna, el interés excesivo por las creencias subjetivas, independientemente de su veracidad o falsedad, y el énfasis en el discurso y el lenguaje, en oposición a los hechos a que aluden, o, peor aún, el rechazo de la idea misma de la existencia de unos hechos a los que es posible referirse.

Según Sokal y Bricmont tres tipos de fuentes intelectuales se relacionan con el nacimiento del posmodernismo en el seno de la izquierda política: el descontento con las viejas ortodoxias de la izquierda; la situación desesperada y la desorientación general de la izquierda y la ciencia como blanco fácil. Y de igual modo, el posmodernismo tiene tres efectos negativos principales: una pérdida lastimosa de tiempo en las ciencias humanas, una confusión cultural que favorece el oscurantismo y un debilitamiento de la izquierda política.

Sokal y Bricmont no se oponen a la interacción entre ciencias fisicomatemáticas y las ciencias humanas, pero su objetivo es hacer hincapié en algunas condiciones previas indispensables para instaurar un auténtico diálogo. Por ello no aceptan que se copie miméticamente a las ciencias naturales. Las ciencias sociales tienen sus propios problemas y sus propios métodos; no precisan seguir cada cambio de paradigma –real o imaginario– de la física o la biología.

A la pregunta de ¿qué vendrá después del posmodernismo? los autores postulan que "Una posibilidad es que haya una reacción que nos lleve a alguna forma de dogmatismo, misticismo (por ejemplo tipo New Age) o integrismo religioso. Una segunda posibilidad es que los intelectuales se vuelvan reacios (al menos durante una o dos décadas) a emprender cualquier crítica a fondo del orden social existente y se conviertan en sus serviles abogados –como algunos antiguos intelectuales franceses de izquierdas hicieron después de 1968–, o renuncien por completo al compromiso político. Nuestras esperanzas, a saber: la aparición de una cultura intelectual racionalista pero no dogmática, con mentalidad científica, amplia de miras pero no frívola, políticamente progresista, pero no sectaria. Pero esto, por supuesto, es sólo una esperanza y, quizá, sólo un sueño."

No obstante, no todo es negativo en la corriente posmodernista, como apuntan Sokal y Bricmont, el contenido y la metodología de la ciencia posmoderna proporcionan una poderosa base intelectual para el proyecto político progresista, entendido en su sentido más amplio: "la transgresión de las fronteras, el derrumbamiento de las barreras, la democratización radical de todos los aspectos de la vida social, económica, política y cultural".

Con este libro el lector se enfrenta a discusiones o teorías matemáticas difíciles de seguir y entender, pero que los autores ejemplifican amplia y pedagógicamente. Y en cuanto a los escritos de lectura difícil de grandes intelectuales consagrados, a veces incomprensibles con una sofa lectura rápida, pero que mantienen el sentido implícito claro, las apreciaciones y consideraciones de estos autores permiten a cualquier lector leerlos con un punto de vista más crítico, y considerar las obras de sus autores con otros ojos más objetivos y cuestionadores. Imposturas intelectuales constituye una parodia de otra parodia que entre todos debemos develar y considerar.

A modo de réplica o resumen final del libro los autores escriben: "No queremos ser demasiados pesimistas sobre la respuesta a nuestro libro, pero recordemos que el cuento del traje nuevo del emperador concluye así: 'Y los chambelanes continuaron arrastrando la inexistente cola'."